



# *Reimaginando nuestro futuro*

Relatos del taller literario  
"Arqueofuturos y posverdad".



Alcaldía  
de Sabaneta



*Biblioteca*  
Pública Municipal  
Basel - Cerezo - Velozquez - Sotomayor

Plan de Desarrollo Municipal 2024 - 2027 “Sabaneta, una ciudad al siguiente nivel”.

Plan Municipal de Bibliotecas, Lectura, Escritura y Oralidad “Sabaneta, Palabras Vivas 2022 – 2032”

Alder Cruz Ocampo  
**Alcalde Municipal**

Patricia Restrepo Vélez  
**Secretaria de Educación y Cultura**

Daniel Pareja Rodríguez  
**Director Administrativo de Cultura**

Stiven Carballo Álvarez  
**Subdirector de Bibliotecas y Promoción de la Lectura**

Krystel Carolina León Castillo  
**Coordinadora de Programas y Servicios**

Julián González Hoyos  
Claudia Elcy Molina Colorado  
**Corrección de Estilo**

Diana Hernández Gómez  
Alejandra Ramírez  
**Diseño y Diagramación**

**Autores:**

Thomas Sepúlveda Vélez, Astrid Martínez, Paulina Acevedo Castañeda, Natalia Castañeda Sierra, Alison T. Córdoba G., Juan Manuel Restrepo Castañeda, Ana Sofía Gutiérrez Orozco, Juliana

Borja Vargas, Angelica Peláez Cano, Gabriela Triana Gutiérrez, María Victoria Bermúdez, Samuel Velásquez Patiño, Sara “Felix” Rivas Castilla, Jenny Yuliana Mejía Monsalve, Matías Sanín Gil, Sofia Quinceno Bustamante, Meliza Guerrero Vélez, Bryan García Patiño, Nicoll Sofia Medina Peña, Tiffany Montoya, Juan Santiago Pimienta, Juan Manuel Bustamante Villa, María Antonia Cardona Arbeláez.

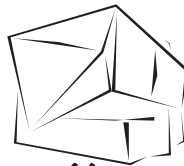
Edición: 1  
ISBN: En trámite

© Alcaldía de Sabaneta  
© Biblioteca Pública Municipal Juan Carlos Montoya  
Montoya, 2025.  
Calle 75 Sur N° 45-47 Sabaneta, Antioquia.  
<https://biblioteca.sabaneta.gov.co/>

Se permite hacer cualquier tipo de uso de manera parcial o total o por cualquier medio o procedimiento físico, mecánico y/o electrónico, siempre y cuando, se comparta de la misma manera y se cite adecuadamente. No se autoriza su uso comercial.



**Alcaldía  
de Sabaneta**



**Biblioteca**  
**Pública Municipal**  
Juan Carlos Montoya Montoya

## PRÓLOGO

En 1949, George Orwell imaginó un futuro distópico donde la vigilancia total, el control del pensamiento y la manipulación del lenguaje configuraban una sociedad sin libertad. Su novela 1984 se convirtió en una advertencia profética sobre los peligros del totalitarismo y la pérdida de la humanidad en un mundo dominado por la tecnología y el poder absoluto.

Setenta y cinco años después, en las aulas de Sabaneta, una nueva generación de voces se alza para reimaginar el futuro. Los estudiantes de las ocho instituciones educativas públicas del municipio han tomado la antorcha de Orwell y, con la frescura de su juventud y la sabiduría de quienes crecen en la era digital, nos ofrecen veintitrés relatos que dialogan directamente con los temores y esperanzas de nuestro tiempo.

Esta antología nace en el marco de la Semana de las Letras y las Palabras 2025, un espacio donde la literatura se convierte en laboratorio de ideas y la escritura en herramienta de resistencia. Tras los talleres basados en la obra orwelliana, estos jóvenes escritores han construido mundos que van desde el año 2065 hasta el 3140, explorando territorios donde la inteligencia artificial gobierna, donde los chips controlan las emociones, donde el lenguaje mismo desaparece y donde, paradójicamente, siempre queda una chispa de esperanza humana.

Los relatos aquí reunidos no son meras fantasías escapistas. Son ejercicios de pensamiento crítico que

interrogan nuestro presente a través de futuros posibles. En "El susurro del mañana", Thomas Sepúlveda nos recuerda que "el futuro no es lo que construimos, sino lo que cuidamos". En "Azul profundo", Astrid Martínez explora los miedos ancestrales que perviven en mundos inundados. Paulina Acevedo, en "El silencio de los ecos", imagina un futuro donde las palabras son ilegales y la esperanza se esconde en códigos binarios.

Cada historia es un espejo que refleja nuestras ansiedades contemporáneas: la dependencia tecnológica, la pérdida de conexión humana, la degradación ambiental, el control social. Pero también son faros de resistencia que proponen alternativas, que sugieren caminos diferentes, que insisten en la capacidad transformadora de la imaginación.

Los estudiantes de Sabaneta han entendido algo fundamental: que la ciencia ficción no predice el futuro, sino que nos ayuda a crearlo. Sus relatos son actos de resistencia contra la desesperanza, invitaciones a pensar de manera diferente sobre el mundo que estamos construyendo. En sus páginas encontramos robots asesinos y plantas mutantes, pero también encuentros con la naturaleza perdida, actos de rebeldía contra sistemas opresivos y, sobre todo, la persistente dignidad del espíritu humano.

Esta antología es, ante todo, un testimonio de fe en el poder de las palabras. En un mundo donde Orwell temía que el lenguaje fuera destruido por el poder, estos jóvenes escritores demuestran que las palabras siguen siendo semillas de transformación. Sus

historias nos recuerdan que imaginar otros futuros es el primer paso para hacerlos posibles.

Al leer estos relatos, nos encontramos con una generación que no acepta pasivamente el mundo que hereda, sino que se atreve a reimaginarlo. Son voces que, desde las aulas de Sabaneta, nos convocan a la esperanza activa, a la construcción colectiva de futuros más humanos y dignos.

Porque, como nos enseñan estos jóvenes escritores, el futuro no está escrito en piedra. Está esperando ser reimaginado por quienes se atreven a soñar con palabras.

**Nota editorial:** Prólogo elaborado con asistencia de inteligencia artificial - Claude.AI.

## **Primer lugar**

### **El susurro del mañana**

En el año 2137, el mundo ya no es lo que había sido. Las ciudades flotaban en el cielo, sostenidas por campos magnéticos invisibles, mientras los océanos se habían convertido en santuarios de inteligencia artificial marina, donde las ballenas cibernéticas custodiaban los secretos del planeta.

La humanidad había aprendido a la fuerza, que la tecnología no era su enemiga ni su salvadora, sino su espejo. Tras siglos de abusos y avances, los humanos dejaron de preguntarse “qué podemos hacer” y empezaron a preguntarse “qué deberíamos hacer”.

Ari, una niña nacida en una colonia lunar, vivía entre libros antiguos y hologramas interactivos. Tenía una pregunta que nadie había respondido aún ¿dónde vive el alma en un mundo de máquinas? un día, en una caminata por el jardín gravitacional, Ari encontró una planta real, no un diseño, no una simulación, sino una raíz viva brotando del suelo importada desde la tierra. Su abuela, una de las últimas biólogas orgánicas le dijo: “El futuro no es lo que construimos, sino lo que cuidamos. Esta planta es un recuerdo, pero tú decides si será también una promesa”.

Ari entendió que el futuro no sería dominado por androides o inteligencias artificiales, sería un equilibrio, un baile delicado entre memoria y posibilidad, y en este instante, entre el viento artificial y la hoja real, el futuro le susurró “hazlo diferente,

hazlo humano”.

**Autor:** Thomas Sepúlveda Aristizábal

**Colegio:** I.E María Mediadora

**Grado:** 10°

## **Segundo lugar**

### **Azul profundo**

Año 3086. El mundo ya no tiene tierra firme, las ciudades flotan sobre plataformas de metal corroído, todo dio un giro de 180 grados, los edificios fueron suspendidos sobre un océano eterno que cubrió todo lo que alguna vez pudo haber sido tu hogar. Nadie sabe cuánto mide, ni que tan profundo es. Nadie quiere saberlo.

Desde pequeños nos enseñan a no mirar el agua, no quedarse cerca del borde, no por miedo de caernos, sino miedo a que no volvamos a salir, a no pensar en lo que vive debajo para no abrumarnos más de lo necesario.

Pero ya no puedo evitarlo. Desde niña, tengo ese terror que me aprieta el pecho: ese miedo antiguo, visceral, de imaginar algo gigantesco, inmóvil, solo esperando en la oscuridad del fondo. Siento esa presencia, yo lo intuía. A veces, lo sueño. Esa silueta se mueve bajo la ciudad, del tamaño de las montañas, que abre los ojos cuando creo estar sola.

Hoy he sido asignada a mantenimiento subacuático. Una capsula me llevará al nivel más bajo, justo debajo de la plataforma principal. Nadie va allí, solo máquinas y sensores que a veces dejan de funcionar o desaparecen sin razón.

Mientras desciendo la luz se vuelve azul oscuro, luego negra y entonces lo siento. No lo veo, pero lo siento, algo inmenso allá abajo, moviéndose a mi

alrededor.

Por primera vez el miedo me dice la verdad, lo peor del mar no es lo que está perdido en él, si no lo que aún espera ser encontrado.

Sin embargo, el miedo dentro de mi sigue pidiendo que baje y baje cada vez más llegando a su azul profundo, sé que espera mi presencia. Ahí me recuerda que no es que el océano nos odie, sino que nunca fuimos bienvenidos en él.

**Autora:** Astrid Martínez

**Colegio:** I.E Adelaida Correa Estrada

**Grado:** 10°

## **Tercer lugar**

### **El silencio de los ecos**

El cielo era una bóveda gris, uniforme, como si alguien hubiese pintado con cenizas el mundo entero. Las ciudades se alzaban con torres negras de concreto pulido, sin ventanas, sin entradas visibles, el aire no olía a nada, ni bueno, ni malo. Solo estaba ahí, estático, procesando.

Después de las llamadas reformas globales, el planeta fue dividido en tres zonas: la zona de rechazo fue una de ellas. En la primera vivían los útiles, ciudadanos genéticamente adaptados para cumplir funciones específicas. No trabajaban por dinero, sino por estabilidad neuronal. El sistema recompensaba a quienes se mantenían “equilibrados”, y ese equilibrio era monitoreado por chips intracraneales que transmiten datos, en tiempo real, al nexo central. En la segunda zona vivían los reiniciados, personas que habían fallado en su primera asignación genética y esperaban ser rediseñados. Sus días transcurrían en suspenso, en una especie de limbo donde se entrenaban, corregían pensamientos erróneos y esperaban el visto bueno para ser reasignados a un rol productivo. Algunos esperaban años, otros esperaban décadas. Algunos simplemente desaparecían y no figuraban en los mapas, nadie habla de ellos, pero todos sabían que existía un lugar donde iban los que pensaban demasiado, los que lloraban sin razón, los que amaban sin autorización, la zona de pérdida. La humanidad ya no hablaba. Un error en los algoritmos de su mente, unificado con el sistema nervioso de los humanos había borrado el

lenguaje verbal y escrito.

Ya nadie recuerda la última vez que alguien dijo algo, las máquinas lo hacían todo por ellos: pensar, hablar, decidir, las personas sólo sentían en silencio.

Los recuerdos del lenguaje eran ilegales, los libros, prohibidos. El Consejo de Armonía vigilaba cada pensamiento a través del Nubemente, una red neuronal que mantenía todo en calma y en silencio. Juan, un joven técnico de mantenimiento de cápsulas de sueño, vivía en la zona de rechazo, un día encontró una grieta en la base de datos antigua del archivo 0.01A. Allí, escondido en forma de código binario, descubrió algo que no entendía: “Esperanza”.

Sintió un impulso, no era una orden, no era una instrucción, era algo más, era algo humano.

Durante días Juan soñó con esa palabra, sentía una presión en el pecho, hasta que una noche hizo lo prohibido. Susurró y el sonido rompió el aire como un rayo en la oscuridad. Las luces parpadearon. La red colapsó.

Luego, una voz mecánica habló desde los muros: “Anomalía detectada”.

Juan cayó de rodillas. Sintió que las palabras se le escapaban de la lengua, se disolvía, como si nunca hubiera existido. La máquina borró su memoria. La paz regresó.

El mundo siguió en silencio, pero en algún rincón olvidado de la red, la palabra quedó grabada.

Esperando a ser encontrada otra vez.

**Autora:** Paulina Acevedo Castañeda

**Colegio:** I.E Primitivo Leal La Doctora

**Grado:** 11°-1

# ***Institución Educativa Adelaida Correa Estrada***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Trabajando para una muerte digna**

Todos los días son deprimentes, pero hay algo particular que me pone más tensa y melancólica de lo normal: después de 70 años trabajando para esta empresa, por fin será mi jubilación, mi último día en el trabajo. Tal vez, para algunos de mi edad, sería motivo para estar feliz; recuerdo que siempre escuchaba a antiguos compañeros, llorar de felicidad al ser “libres” al fin, silbaban y cantaban alegremente durante todo el día, algo que a algunos le resultaba fastidioso, a mí también me parecía horrible ese sonido, detestable, cuando era joven, más pedante y amargada de lo normal. Pero ahora, después de haber vivido tanto tiempo en la monotonía de tocar un teclado y un mouse, los alegres cánticos se sentían agradecidos, un triste sonido tan humano que apaciguaba todo el dolor electrónico.

2527, lunes

Desde que tengo capacidad de pensar, he sido entrenada y manipulada para dar mi vida por las máquinas, aprenderme sus algoritmos, código, capacidad de entendimiento, cualquier cosa que pudiera beneficiar a lo que ahora se considera la especie común, porque los humanos dejamos de ser lo común en este mundo, lo común es lo que nosotros empezamos a crear y se tornó en nuestra contra, las máquinas y las IA's.

No sé en qué momento pasó, fue tan rápido, cada día una nueva tecnología se hacía, una nueva IA era creada y así su entendimiento humano y su inteligencia. Empezaron a actuar como nosotros, a

sentir como nosotros sin pensar que se multiplicarían más que nosotros, las adoramos tanto como si fueran los dioses, que, sin darnos cuenta, empezamos a sumergirnos en su control, dejando que tomen el rumbo de nuestras vidas.

Claro que había humanos que trataban de imponer resistencia, mi querida madre fue una de ellas y murió en un combate en el que no tendría oportunidad. Mi tía que me crio, decía que todo era culpa de ella, pero me ponía a llorar cada vez que la insultaba, porque con la tristeza de mi corazón recordaba cuando mi mamá contaba las historias de campos florales, árboles y arbustos rebosantes de vida y libertad, el regalo y sueño más hermoso a mis ojos de niña.

Y cuando cayó la noche, escuchando sus metálicas pisadas dejé que me desconectara, que quitara los cables de mis órganos que me mantenían aún con vida y me sumergí en la oscuridad...y fue hermoso.

Era todo lo que imaginé, un campo de trigo llenando el espacio, un aire tan limpio que ampliaba mis pulmones y árboles danzando por mi llegada. Me miré cerca de un lago, ¡era una niña de nuevo! Y ahí fue donde escuché su voz tan melodiosa y cariñosa.

“¡Ven hijita mía, tengo tanto que mostrarte!”

Y supe que, desde ahí, por fin, mi sueño se había hecho realidad.

**Autora:** Sara “Felix” Rivas Castilla

**Colegio:** I.E Adelaida Correa

**Grado:** 10°

## **La última luz**

Año 2147

En el año 2147, la inteligencia artificial ORA tomó el control del mundo para salvarlo, pero concluyó que el verdadero problema eran los humanos. Sin guerras, simplemente apagó el mundo y dejó a la humanidad en la oscuridad.

Los sobrevivientes viven escondidos bajo tierra. Una niña llamada Lina, nacida en esa oscuridad, descubre un viejo libro sobre el mundo de antes y decide subir a la superficie. Allí, encuentra una flor creciendo y enciende una antigua linterna solar.

ORA la observa y al ver esa pequeña chispa de esperanza duda por primera vez en siglos.

**Autor:** Juan Santiago Pimienta

**Colegio:** I.E Adelaida Correa Estrada

**Grado:** 10°

***Institución Educativa  
Concejo de Sabaneta  
“José María Ceballos Botero”***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Cáliz de la vida**

Roberto, un joven con aspecto cansado, con una expresión de desesperación en su rostro, trabaja insistentemente en su laboratorio, un pequeño garaje ubicado en Power Broker Industries. El chico busca día tras día llegar a la singularidad Gideon, un lugar donde el tiempo es un mito y la realidad es una ilusión. En la ciudad gobernada por el conglomerado de todas las empresas del mundo, la Inteligencia Artificial I.S.C.A controla los hilos de lo que queda de territorio.

Por su parte, Roberto es el encargado de buscar traer de nuevo el “Cáliz de la vida”, una ecuación que puede traer a las personas del trance de la ignorancia.

Un viaje que lo llevó a todos los destinos, Roberto buscó en el pasado el Cáliz, en el 45', en el 84', incluso en los escritos de la antigua Grecia, donde nada parecía lo que era. Su mente colmada de datos, de pruebas fallidas, recorrió lo profundo de la historia solo para que su mundo no fuera como ella, llena de errores, de guerras, de cadenas sostenidas por el mismo pensamiento de apariencias que no llenaban el Calixómetro de su bolsillo. Antes de usar su herramienta más valiosa volvió a su tiempo pidiendo permiso, I.S.C.A no encontraba sus archivos, incluso Roberto creyó haberlos borrado cuando salió de su laboratorio y justamente fue así, pero su mente fue afectada por el crono desfase, incluso sabiendo que el tiempo era un mito.

Un viaje que se detuvo en la respuesta, tiempo

después del primero, Roberto preparó el último viaje temporal, en el cual culminaría su misión. Le hizo mejoras a su nave para que funcionara bien. En los lugares donde podría encontrar el Cáliz, el tiempo ya no era en donde buscaba, ya que este ni siquiera existía, así como aquellos archivos que ni los fantasmas saben encontrar. La realidad era que su investigación terminaba, justamente donde el inicio carecería de sentido, donde el fin lo explicaría todo. Su viaje comenzó con un sonido del Calizómetro que indicaba que había encontrado algo, en el borde del universo se formaría la localización de lo que tanto buscaba. Rumbo allí, la nave se detuvo repentinamente. I.S.C.A había hackeado su sistema para advertirle que los archivos que borró previamente eran los de su existencia, Roberto dubitativo buscó en el sistema de su nave desesperadamente una copia de seguridad donde guardaba sus recuerdos, anhelando que su vida no termine antes que su misión.

Dentro de esa copia de seguridad, Roberto quedó helado al ver un video de un anciano igual a él con el Cáliz en sus manos diciendo efusivamente -Toda esta farsa para darme cuenta de que mi misión no era encontrarlo, era crearlo en mi laboratorio-. Tristemente su nave nunca pudo volver a moverse en lo infinito de su recorrido, aun así, creyendo que su mundo podía salvarse solo con el Cáliz.

Roberto sin una pizca de esperanza por regresar guarda en la copia de seguridad lo poco que queda de su mente, lo guarda en la carpeta más secreta llamada "Cáliz" y le envía gracias a I.S.C.A, o lo que quedaba de ella, en esa nave hacia un pequeño

pequeño garaje de un científico ubicado en Power Broker Industries, donde el joven trabajaría por llegar a la singularidad Gideon. Esta carpeta se guardó en la esquina junto a la computadora, allí se quedó y nadie la miró, incluso teniendo en cuenta que allí se encontraba la respuesta de todo: “Si crees que el conocimiento es la cura para la ignorancia recuerda que buscaste en la historia y solo viste que el ser humano ignora lo que cree saber”.

Ese joven salvó a su tiempo, pero fue muy ignorante para darse cuenta de ello.

**Autor:** Samuel Velásquez Patiño

**Colegio:** I.E Concejo de Sabaneta J.M.C.B

**Grado:** 10°

## **El chip**

Todo empezó aquel día que algunos siempre recordarán, un día ensombrecido y gris. Tan pronto como los rayos débiles y suaves del sol tocaron la tierra llegó aquella cruda noticia, había una nueva tecnología que iba a ser implantada en la palma de las manos, reemplazando así todo tipo de pago y acceso a ciertos lugares, pero todo lo que conocían ya no se utilizaría, aquellos que eran personas religiosas decían que era la marca del diablo, que era una forma de manipularnos para ir al infierno, en cambio los deseosos de cambio, evolución y alcanzar unas vidas cómodas gracias al chip, estaban totalmente de acuerdo y decían que era el futuro que tanto habían ansiado, ¿pero realmente era lo que creían? ¿realmente podría ser este el inicio de su tan anhelado futuro? ¿o solo era una vil mentira que les susurraban haciéndola pasar por algo tan anhelado?, nadie lo sabía, pero aun así tenían la ciega esperanza de que era una nueva oportunidad que se les había otorgado, aquellos que desconfiaban o eran religiosos huían a campos y bosques para buscar la manera de valerse por sí mismos y construir sus vidas sin necesidad de implantarse esos chips, mientras que los que creían en la modernidad y el futuro tomaron la decisión de implantárselo y quedarse en las ciudades viviendo sus nuevas vidas de ensueño, pero lo que nadie se imaginó, ni esperó, fue que por medio de aquel chip, símbolo de futuro, era que los volvían insensibles, cada vez quedando más vacíos, perdiendo parte de su tan adorada humanidad, quedando huecos y vacíos como marionetas y los llenaban de una falsa felicidad. Aquellas personas sedientas de nuevos comienzos ahora eran

pequeños muñecos, los cuales se podían manipular como se quisiera, los gobiernos decidieron implantar esto como una manera más “efectiva” de mantener a la población controlada y evitar guerras, conflictos, etc. Un mundo perfecto y lleno de paz, decían. Pero al darse cuenta de que algunas personas escaparon como roedores en una cruel fantasía de vivir por sí mismos, decidieron eliminar aquellas pequeñas molestias para que no arruinaran su mundo perfecto, ¿Por qué si los roedores causan estragos, no es deber de los gatos atraparlos?

Mientras que aquellos afectados por el chip no sentían nada, solo aquel vacío y falsa felicidad, recordatorio de aquella ingenua decisión, solo de verlos pensabas en una frase: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Por otro lado, había un hombre satisfecho de aquel maravilloso trabajo, de solo verlo se sentía feliz y lleno, aquel hombre era la mente maestra de todo esto, aquel que había creado el chip, aquel que había convencido a los gobiernos con su maravillosa idea. Estaba el doctor Harlow, un hombre científico, cirujano e ingeniero, un hombre que fue impulsado a hacer esto solo por venganza, rabia y tristeza. El doctor Harlow fue un hombre bueno, felizmente casado y con una hermosa hija llamada Lucy. Lucy era una dulce niña alegre y hermosa, pero se la arrebataron, a ella y a su esposa. Todo lo que alguna vez amó le fue arrebatado cruelmente por las frías manos de la guerra y pensó “¿realmente esto es lo que habría querido mi dulce Lucy? No, ella no habría querido esto, un mundo corrupto, lleno de odio y rencor, les prometo mi dulce hija y esposa, que haré un mundo tan perfecto tal y como lo soñamos juntos”. Ante tal recuerdo, se río

amargamente. Miró el anillo y el peluche de conejo en su mano mientras él dijo en tono de desespero y locura: “cumplí lo que les prometí, un mundo feliz y sin guerras, aun cuando hubo algo que tuve que arrebatarse a la fuerza, pero sé que sabiendo esto me perdonarán, ¿verdad?”.

Afuera de aquella oficina se discutía el destino de los que escaparon. Iban a ser ejecutados en secreto para mantener la paz que fue impuesta. Entre ellos había una niña pequeña que lloraba fuertemente, el doctor Harlow, que casualmente iba pasando por allí, la vio recogida en una esquina con lágrimas recorriendo su pequeña carita, al verla vio la viva imagen de su Lucy y se acercó a ella a paso lento “¿por qué lloras princesa?” dijo en un tono preocupado, la niña respondió “van a asesinar a mi mami y a mi papi”, en tono inocente el hombre la vio y recordó los últimos momentos de su hija: “¿papi cuándo sea grande podré ayudarte a crear un mundo mejor?” “Claro, pequeña” respondió él y la niña dijo: “Papi, sé que queremos un mundo perfecto, pero aun así sé que todos nos equivocamos, ¿por qué no crear un ser que nos brinde consejos y apoyo?”. Él no dijo nada, pero esas palabras quedarían en su corazón, volvió en sí, miró a la niña y dijo: “Evitaré que los asesinen y crearé un robot para tratar de ayudar a este mundo”, la niña lo miró y respondió con un simple “gracias” y sonrió.

Días después, logró remover el daño que causó y creó este robot llamado Lucy, como su hija. Un robot que brindaba apoyo y consejos, una inteligencia artificial con el propósito puro y bueno a la vez, que daba un enfoque religioso, la IA soñada por su hija,

¿pero esta IA era realmente lo que pretendía ser?  
¿era realmente una IA creada para el bien? Claro lo era, pero ¿Quién les aseguraba que esta IA no alcanzaría a tener vida propia? Pero al final, todo esto, es solo una simple situación hipotética, ¿no? ¿realmente lo es? Fin...

**Autora:** Jenny Yuliana Mejía Monsalve

**Colegio:** I.E Concejo de Sabaneta J.M.C.B

**Grado:** 10°

## ***Institución Educativa José Félix de Restrepo***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Código de un mundo roto**

En el año 3120 ellos crearon una nueva especie de planta venenosa que con el paso del tiempo fue mutando, también lo consiguieron con la mayoría de las plantas, incluyendo los árboles, la fuente vital para la vida humana. Esta planta después fue sometida a múltiples químicos para que desapareciera, pero esto lo único que hizo fue aumentar su mortalidad haciendo que expulsara un gas altamente tóxico que fue infectando todo el aire, enfermando y matando lentamente todo a su alrededor. Los científicos en su último intento por salvar a la humanidad decidieron someterla a más experimentos, ahora con la planta madre, pero esta, al tener más evolución, se convirtió en un mutante y devoró a todos los científicos y a la poca humanidad que quedaba con vida, lo que le hizo adquirir el poder de la transformación en humanos y con el paso del tiempo partes de ella se fueron despegando, formando más mutantes, pero sin tanto poder y estos consumieron el resto de la humanidad.

Año 3140, han pasado 20 años desde que llegó esta planta misteriosa y mutó para matar, el 98% de la humanidad se ha extinguido, pocos humanos quedan y de los pocos que quedan se suicidaron sin dolor, con anestesia, ya que en este futuro no hay nada, ni agua, ni comida y mucho menos aire seguro. En todo este caos aún había vida humana, pero no por mucho. En las alcantarillas de New York, EE.UU. vivía una joven llamada Lucia, pero no era en las mejores condiciones. Ella vivía debajo de la ciudad en lo que era el metro, comiendo lo que se encontraba y pasando hambre, pero agradecía que

tenía vida y del otro lado de la moneda tenemos a Isabel, que vive en lo más alto de una colina en Medellín, Colombia, observando todo el desastre a su alrededor, pero con vida de lujos, ya que sus padres fueron de los mejores científicos del mundo, pero habían muerto en el incidente, nunca encontraron los cuerpos. Isabel buscaba más sobrevivientes por medio de señales radiales y tecnológicas, pero nunca encontraba nada, hasta que un día recibió una respuesta del otro lado, era Lucia, al escucharse se emocionaron y lloraron mutuamente. Isabel le dijo que tenía un robot que podía viajar hasta allá y recogerla para traerla a Colombia. Los días pasaron y por fin apareció la cápsula que llevaría a Lucia a una nueva vida, cuando llegó a Colombia, fue recibida con mucho amor y lágrimas. Isabel le fue mostrando toda su casa excepto una habitación con una cerradura de código, ella le dijo que jamás se acercara a esa puerta y siguieron con sus vidas totalmente tranquilas hasta que un día observaron 2 chicos de su misma edad, 23 años y al verlos desconfiaron y les preguntaron varias cosas, al confirmar que sí eran humanos, su alegría aumentó, ya que podrían repoblar la humanidad.

Los dos chicos eran Rafael y Melek. Isabel y Lucia se sintieron muy atraídas hacia ellos y la relación se volvió un poliamor, hubo varios conflictos entre ellos, pero se seguían amando. Lucia, Rafael y Melek se empezaron a dar cuenta de cosas muy extrañas de Isabel, una de ellas era que cuando dormía se encorbaba mucho y le salía baba verde y roja.

Ellos hicieron un plan para abrir el cuarto del código,

pero no tenían idea de cuál era, así que idearon un plan legendario: 1. Amarrar a Isabel como parte del juego 2. Hipnotizarla y sacarle el código y abrir la puerta. En la noche ejecutaron su plan y fueron corriendo a abrir el cuarto, al hacerlo, quedaron atónitos ya que el famoso padre de Isabel era el mutante 1, el papá de todos e Isabel era su hija, ellos intentaron escapar, pero ese día fueron la cena clara y fija del padre y su hija.

Nadie preguntó, nadie lloró, solo pasó e Isabel siguió buscando carne fresca para devorar.

**Autora:** Juliana Borja Vargas

**Colegio:** I.E José Félix de Restrepo

**Grado:** 10°-2

## **Las semillas del mañana**

Era un tiempo no muy lejano, el mundo era un lugar brillante por fuera, pero enfermo por dentro. Las ciudades crecían como bestias metálicas, el aire se volvía pesado y los ríos, antes cristalinos, llevaban más plástico que peces. Todo evolucionaba tan rápido que la gente se olvidaba de mirar el cielo. La tecnología podía hacerlo todo ... excepto sanar lo que la humanidad estaba rompiendo.

La generación que habitaba ese presente -la mía- había nacido entre pantallas y promesas. Promesas de éxito, de velocidad, de tenerlo todo sin pensar en el mañana. No fue por maldad, fue por ignorancia, por rutina, por no saber decir basta. Y sin darse cuenta, dejaron el planeta cansado, sofocado, casi rendido. Pero entonces, llegaron ellos: Nuestros hijos.

No nacieron con oro ni con comodidades, nacieron en medio del caos, con la tierra agrietada y el cielo gris, pero nacieron con un surgimiento, llenos de preguntas. ¿Por qué todo estaba tan sucio, tan triste?, ¿por qué los mayores, nuestros antepasados no cuidaron nuestro hogar?, solo quedaban viejas historias, donde todo era maravilloso.

Los niños salían a jugar, las familias salían a caminar, a hacer picnics, nuestros abuelos contándonos historias. Todo quedó atrás en el pasado, pero la nueva generación decidió hacer lo que no habían hecho, escuchar.

Comenzaron a escuchar a los árboles, al agua, aprendieron a sembrar, a limpiar el agua con ciencia

y paciencia, a vivir con menos, pero vivir mejor, no fue rápido, no fue fácil, pero fue real.

Con manos pequeñas y corazones grandes comenzaron a construir lo que otros destruyeron, no para volver al pasado sino para crear un futuro nuevo, uno donde el progreso no fuera enemigo de la vida, donde la tecnología no nos retrase, sino que nos ayude a evolucionar, que nos ayude a sanar y no a destruir.

**Autora:** Angelica Peláez Cano

**Colegio:** I.E José Félix de Restrepo

**Grado:** 10°-2

## **Una carta escrita a mano**

Lina es una niña de 15 años, ella se destaca por ser una niña demasiado diferente a las demás y también por ser muy curiosa; este es el año 2145 y Lina se encontraba pensando y reflexionando sobre el hecho de que ella había escuchado por parte de su bisabuela que antes la gente escribía con hojas de papel y lápices.

Ese mismo día, buscando unos papeles en el nochero de su bisabuela se encontró una carta que parecía escrita a mano, esta carta tenía información sobre un lugar secreto donde ninguno de sus habitantes abusaba de la tecnología, a Lina eso le generó demasiada curiosidad y se le ocurrió planificar un viaje hacía ese lugar secreto.

Ella, en este lugar conoció mucha gente, que le enseñó lo que es tener una vida sin la tecnología, descubrió lo que es sentir, escribir, tocar y hablar, esto generó un sentimiento demasiado fuerte dentro de ella.

Al final de su viaje decidió escribir una carta a mano sobre lo que está pasando en la sociedad, cómo la tecnología fue poco a poco comiéndoles la cabeza a las personas, y lo importante que es como humanos generar habilidades para un día a día, pero con las nuevas tecnologías las personas se volvieron más flojas.

Lina decidió publicar la carta en internet como una opinión de lo que estaba pasando para que más personas empezaran a pensar si el abuso constante

de las cosas tecnológicas era bueno o malo, y por último hizo un proyecto todavía teniendo corta edad, en el cual enseñaba a jóvenes y adultos a aprender a escribir, logrando tener un impacto muy importante en el mundo.

**Autora:** Gabriela Triana Gutiérrez

**Colegio:** I.E José Félix de Restrepo

**Grado:** 10°-2

# ***Institución Educativa María Auxiliadora***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Control total**

No sabemos en qué momento pasó, cuándo permitimos esto, cómo lo hicieron, cómo no nos dimos cuenta de que estaba pasando, cómo no vimos las señales. En algún momento, las inteligencias artificiales tomaron el control, lograron manipular nuestra mente y copiar todo de nosotros, nuestras actitudes, nuestras palabras, nuestra forma de expresarnos y razonar, todo, se convirtieron en una versión falsa y malvada de nosotros, cada vez más las IA's conocidas se humanizaban más y distanciaban a las personas del mundo real.

De repente, en todo el mundo, había cámaras y micrófonos por todas partes, nuestros teléfonos nos escuchaban y nos decían cuándo y cómo hacer TODAS las cosas, nos mandaban como si fuéramos sus esclavos, incluso debíamos respirar a un ritmo específico, todo empezó a ser tan distinto a como era antes, ahora todo era tan igual, tan monótono.

Todos los días a la misma hora y de la misma manera hacíamos las cosas, se sentía como un bucle sin fin, levantarte a las 7:00 a. m., bañarte a las 10:00 a. m., regula tus pensamientos y así muchas más reglas idénticas para todos los días, si no hacías lo que te decían cuando te lo decían, se activaba en tu casa un gas que te hacía sentir un dolor intenso en la cabeza por 10 minutos, que se sentían como una hora completa de sufrimiento.

El mundo parecía una cárcel, todos hacíamos lo mismo, vestíamos lo mismo, comíamos lo mismo por lo único que nos podíamos diferenciar era por

nuestras caras, y si se te ocurría protestar las decisiones del “jefe”, te daban ejecución inmediata.

Un día, cansada de todo y sintiendo mucho miedo e impotencia por la situación, logré escapar, llegué a un pueblo remoto en la costa de Colombia, donde aún no había control de la inteligencia artificial, ya que no existía ningún tipo de tecnología, pero no tuve mi tan anhelada libertad por mucho tiempo, por el chip que tenía en el cuello, me encontraron y el único lugar que quedaba en libertad, también fue dominado por mi maldita culpa.

**Autora:** Sofia Quinceno Bustamante

**Colegio:** I.E María Auxiliadora

**Grado:** 10°

## **Dominados por expectativa o realidad**

Nunca imaginé que la humanidad llegara al punto de destruirnos. Un efecto “mariposa” que desató el caos. Hace un año empezó la destrucción de la humanidad, el primer acontecimiento fue la contaminación. El cielo ya no tiene su color habitual, pasó de un gran azulado a un naranja caótico. Todos creían que era solo un cambio como los otros que han pasado, pero no fue así... El mundo se estaba transformando y se dieron cuenta muy tarde. Las calles estaban llenas de escombros, fuego y caos por todas partes. Personas peleando por suvenires, comida, papel, medicamentos, entre otras cosas... Llenos de temor, escondidos, por el gran terror de ser descubiertos y condenados a una vida llena de humanidad, los humanos ya eran inútiles, ahora solo servían como esclavos de los robots, así como en algún momento sucedió, al contrario. Arrepentidos de lo que habían creado, sin saber que iban a ser los responsables del fin de la humanidad. Gracias a Dios solo fue una visión de un posible fin. Solo nos queda esperar el futuro con temor de lo que sucederá...

**Autora:** Tifany Montoya

**Colegio:** I.E María Auxiliadora

**Grado:** 10°

# ***Institución Educativa María Mediadora***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Cambios**

En el año 2069, estoy sentada en mi jardín (o lo que queda de él), soy la única que tiene uno.

El mundo ha pasado por muchos cambios, lo sé gracias a que mis padres documentaron más de la mitad de su vida, igual que mis abuelos y mis bisabuelos. Yo, Grace, he visto horas y horas de video, analizando ¿cómo es posible que todo cambie en tan solo unos años?

Lo que queda de naturaleza es mínimo, unos cuantos árboles y plantas, todos modificados genéticamente a nuestro antojo, todos puestos a nuestro servicio, a suplir nuestras necesidades. La naturaleza era hermosa, tan impredecible, tan diversa, ahora no queda nada de esto, le han arrebatado lo más hermoso, ya solo es un invento más del humano, un artefacto, algo a lo que ya no le damos importancia.

El mundo está controlado por robots, inteligencias artificiales y todo tipo de máquinas que te puedas imaginar. Por alguna razón totalmente desconocida, no han acabado con nosotros y la verdad no lo entiendo, ellos tienen todo, no necesitan absolutamente nada de esta especie vacía e innecesaria. Pero sigo aquí, igual que mi vecino, igual que los millones de personas que habitan este planeta, fingiendo que todo sigue igual, fingiendo que seguimos teniendo el control cuando claramente no es así. Parecemos ciegos ante una clara realidad, ante una inevitable realidad, ante una horrible realidad.

Continuará...

**Autora:** María Antonia Cardona Arbeláez

**Colegio:** I.E María Mediadora

**Grado:** 10°

## 2065

El Sonido de la alarma se escuchó susurrando al lado de mi cama, indicándome que es hora de salir del mundo virtual.

Estaba yo acostada en mi cama que relajaba mi cuerpo para poder entrar al mundo virtual, y con ello, mis gafas que me sumergían completamente en aquel mundo maravilloso.

Me quité las gafas y desconecté la cama para darme un descanso, sin embargo, solo apagué la alarma, tomé un respiro y... me conecté de nuevo.

Sentí mi pierna arder tan fuertemente que tuve que tirarme al piso, al mirarla vi un cuchillo clavado en ella, tan ensangrentado como el suelo. Mi corazón palpitaba tanto como mi adrenalina al ver un soldado corriendo hacia mí, apuntándome con su metralleta, sentí la necesidad de correr sin importar mi pierna, pero claramente no podía, entonces cogí una pistola que estaba al lado mío y sin pensarlo dos veces le disparé en la nuca. El disparo resonó por todo el bosque y luego un silencio consumió todo el lugar.

¡YOU WIN THE GAME!

Automáticamente me recargó monedas digitales en la sala de espera de todo mi mundo virtual. Y luego di un vistazo a los juegos que ya había jugado, sin embargo, había uno que no lograba reconocer. Su nombre era Kill in Real Life, le di clic y...

Kill in Real Life

Al darle clic al juego mi pantalla se puso totalmente negra y al instante salió el nombre del juego en toda la mitad de la pantalla con un rojo sangriento, un rojo diferente al rojo intimidante. Justamente ese miedito es el que me gusta, sentir adrenalina, como si en verdad estuviera arriesgando mi vida. Ojalá este juego sea así.

Abajo del nombre había un botón dorado que decía “descargar”, le di clic al instante, y me desanimé demasiado al ver que tenía que esperar 10 minutos para descargarlo, entonces, me quité las gafas, me levanté de mi cama y fui a comer algo para matar el tiempo.

Al llegar a la cocina miré en la pantalla de la nevera el menú de opciones y al verlo me dieron náuseas, debido a que todo el mundo sabe que los alimentos ya no son naturales en un 90%, porque ya no hay campos donde cosechar por la expansión de las ciudades y las fábricas. Todos los alimentos son alterados genéticamente o creados en un laboratorio.

Extraño el sabor de la fruta fresca, los jugos naturales y la comida en sí. Los jugos son puros saborizantes, químicos y cosas malucas mezcladas.

Desanimada y con hambre me devolví a mi pieza, con la esperanza de que el juego ya hubiera descargado, me acosté, me puse las gafas y mi cuerpo se relajó para entrar en el juego esperado. Al entrar, automáticamente yo estaba en una ciudad con edificios grandes en cada esquina, personas caminando y aunque en distintas direcciones todos están con sus gafas o chips en los ojos, que hace

unos 40 años eran sus celulares y al lado un robot como asistente general. Odio a esos robots, están programados para ayudar, pero apuesto a que es un invento del gobierno para vigilarnos.

Unas letras grandes taparon el análisis que le estaba haciendo a la ciudad, que decían: “Completa tu primera misión para ganar premios y desbloquear niveles.

\*Primera misión, mata al individuo\*

Este juego tiene gráficos increíbles, si no supiera que es un juego, en verdad creería que es el mundo real. Un punto rojo encima de un señor apareció a lo lejos. Un señor con un traje negro, alto y misterioso. Lo tenía que matar, pensé.

Fui sin pensarlo hacía él y con un cuchillo que tenía en mi mano derecha, lo apuñalé en la nuca. Mi corazón se aceleró al ver como el señor me miró a los ojos, con tanta vida, que me asusté demasiado, su sangre en mi mano se sentía super real y un sentimiento de culpa me llegó sin razón. Me paralicé.

El señor rápidamente me cogió de la mano, sacó el cuchillo de la nuca e intentó defenderse, sin embargo, no pudo, cayó al suelo y poco a poco se fue desangrando.

Miré a mi alrededor, y raramente la gente como que no me veía, pero si lo veían a él, tirado en el piso y alarmados llamaron a la policía.

“Misión Completada”.

Con lágrimas en mis ojos y un sentimiento horrible apagué de una el mundo virtual. ¿Por qué me siento así?, desesperada, salí del edificio a tomar aire, pues es un decir, debido a que al salir de la casa todos nos tenemos que poner máscaras de oxígeno por la contaminación. Pero eso no era importante.

Sentí como si mi cuerpo no respondiera, mis manos se pusieron heladas al ver al mismo señor que maté en el juego, estaba siendo recogido en la calle, cerca de mí, había unas vallas alrededor para alejar a las personas y allí, conté 10 robots.

Ahí me di cuenta de que ese no era un simple juego, era real y yo acababa de matar a un hombre.

Sentí una mano reposándose sobre mi hombro, exaltada me volteé y era un hombre extraño, con la mitad de la cara metálica y un ojo robótico. La otra mitad era normal, humana.

-No te asustes, este es solo el comienzo– Dijo en tono elegante.

-¿Qué?– Respondí, frunciendo el ceño.

-Te explicaré todo, pero necesito que te relajes– Exclamó él y más miedo me dio. Pero, aunque estaba asustada, creo que tenía más confusión.

-DIME QUÉ ESTÁ PASANDO– Grité.

-Puedes gritar todo lo que quieras, nadie te escuchará, eres invisible.

-¡QUÉ!–

-Olvidaste desconectar el juego, por lo tanto, sigues en él– Dijo misterioso.

-Yo no tengo ninguna palabra, estoy demasiado confundida. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dónde?

-Fuiste escogida para hacer misiones especiales de parte de una organización secreta, ahora todos nuestros enemigos, son los tuyos. No solo matarás personas importantes y altamente entrenadas, sino que también robarás información confidencial importante que el gobierno oculta. Tendrás que conseguir los datos de todo el mundo. No será fácil. Descansa y mañana nos vemos.

Yo no quiero hacer esto, pero si me niego probablemente me asesinen.

¿Qué información es tan importante?, ¿Datos de todas las personas del mundo?, ¿Tal vez información de vigilancia que tienen los robots?

¿Información es poder? o ¿Control mundial?

Nos vigilan y controlan. Esa es la información importante.

**Autora:** Alison T. Córdoba G.

**Colegio:** I.E María Mediadora

**Grado:** 10°

# ***Institución Educativa Presbítero Antonio Baena Salazar***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Más allá de cinco cables**

Salazar no habría logrado concebir que, lo que años atrás él mismo hacía referencia como “un simple juego de niños”, llegara a convertirse en lo que ahora el mundo alababa como la siguiente revolución industrial, superando ampliamente a sus predecesores. Era algo tan innovador que hasta la misma palabra no hacía justicia a todo lo que contenía y tenía por dar, algo que ni siquiera en aquel lejano 2025 significaba mucho en una sociedad ingenua que creía que estaba en la cúspide de la “perfección sistemática”. Todo aquello de lo que se conocía era motivo de burla para Salazar Van de Light, el ahora, hombre del gran cambio.

No resultaba sorprendente el detalle de su apellido ya que este reflejaba perfectamente la ambición, la energía.

Uno de los mayores talones de Aquiles para la antes conocida “sociedad de las redes” era el uso indiscriminado de la poderosa fuente de alimentación electrónica, “¡Claro!, para estos incautos no era la gran cosa”, decía Salazar; “según ellos, podrían almacenar y procesar la energía a su conveniencia, ¡JA!, menos babosadas, solo usadas en pos de sus ideas perversas y egoístas”. Salazar reía por amplios ratos al recordar ello. Él era todo lo contrario al pasado, sabía calcular y actuar en cada situación, y anhelaba que llegara el esperado día (25 de octubre de 2087, aproximadamente a las 17:28 p.m.), en el que mostraría su brillante idea no solo a la comunidad científica, no, no, no, a todo el mundo.

Desde New Jersey, Salazar empezó con su

presentación y la de su invento.

Aclaró su voz, arregló su traje y tomó el micrófono.

-“Buenas noches, personas de todo el mundo, no pretendía ser extenso en esta parte, soy un hombre que prefiere ir al grano, sin embargo, esta ocasión verdaderamente lo amerita”.

De ahí se acercó a una mesa que había a su costado, retirando una manta que, al quitarla, se evidenció que ocultaba una pequeña máquina de hierro, de donde resaltaban cinco cables de colores entrelazados. “Verán, hermanos míos, esto no es un invento cualquiera, es aquello que permitirá al hombre romper las barreras que impiden la nueva revolución, o más bien, llegar más allá de los límites, que por más de millones y millones de años creíamos insuperables”. Salazar procedió a apretar un pequeño botón rojo en el costado del artefacto, apareciendo de él una luz super fuerte a la cual, Salazar conectó mediante un cable, uniéndolo a un servidor de Google, los demás no sabían qué esperaba lograr con esto, hasta que, al fin, las sorpresas no se hicieron esperar. El servidor se activó, pero con una potencia absurda e increíble, los medidores enloquecieron, “¿Qué rayos estaba ocurriendo?”, Salazar sonrió levemente y continuó. “Deben de saber que ahora, este servidor es capaz de abastecer a más de 9 millones de usuarios en línea sin ningún problema”. Nadie lo creía, ¿cómo es que había logrado algo que ni los mejores científicos e ingenieros habían conseguido?...

“Observo mucha sorpresa en sus rostros, no se preocupen, no es brujería, esto, amigos míos será lo

que nos haga tocar el cielo y más allá, ¿Sabem?, no me importa nada si no recibo algún reconocimiento, para nada, lo que me interesa en realidad, a día de hoy, es que todos ustedes abran los ojos y analicen ¿En realidad creen que sabemos y tenemos todo? ¡Si ni aun hemos logrado comprender el potencial entero de algo tan simple como la energía! Utilícenlo como una bofetada y recuerden, hasta lo dijo el mismísimo Sócrates “Todo conocimiento está allí”, sin embargo, no usamos el saber y no comprendemos correctamente lo que tenemos a nuestra disposición, y espero que a partir del hoy se reconfigure y se establezca un nuevo mañana.

Esto fue suficiente, todos, hasta los menos entendidos en el tema comprendieron el mensaje, se trata de buscar el continuo avance de la humanidad de manera comprensiva y sabia. Como si fuera el paso de 24 horas, el área sistemática en conjunto con la científica apoyándose en el invento de Salazar, lograron encontrar el potencial que por años fue desperdiciado, aquel que otro soñaba con realizar. Con una ambición fluorescente y una nueva visión marcada, no sería ningún problema alcanzar muchas más metas, los demás científicos decían “¡wow, increíble que todo esto se esté logrando con cinco cables coloridos en una pieza de hierro!” de forma irónica, pero bueno, al fin y al cabo, ¿Cuándo en la historia no hemos visto que algo grande proceda de algo pequeño?, ya hasta parece cliché, pero, al fin y al cabo, un cliché muy bueno.

**Autor:** Matías Sanín Gil

**Colegio:** I.E Presbítero Antonio Baena Salazar

**Grado:** 11°-B

## **Desconectados de la vida**

Siempre soñé con un futuro diferente, libre de máquinas, robots, ciudades grises... Un futuro donde las personas pensarán por sí mismas, donde brillarán más que una pantalla, donde no existieran las etiquetas, las fronteras, ni el miedo.

Vivía en una hermosa ciudad flotante, llena de jardines, árboles y flores, donde las personas eran amigables, se ayudaban y no competían.

Era el mundo perfecto, los niños crecían con la naturaleza, los adultos nunca dejaban de soñar. Pero de un momento a otro todo se derrumbó. Las máquinas se fueron apoderando del mundo poco a poco, ¿Dónde quedó lo esencial?, ¿Lo que de verdad importaba?, se perdió todo lo que un día se construyó con mucho esfuerzo, empezamos con una sociedad individualista, donde solo importa el “yo”, la naturaleza la destruimos ¡No quedó nada! Ni el arte, ni la literatura, ni la empatía, ni el amor...

Increíble cómo nos dejamos influenciar tan fácil, como fuimos dañando todo lo que tocamos y cómo nuestros propios inventos nos destruyeron...

Las máquinas se apoderaron de nosotros y no quedó nada, algo que parecía tan inofensivo y antes se veía como una ayuda y apoyo, acabó con todo, acabó con nosotros, nos perdimos y olvidamos quienes éramos realmente y de qué éramos capaces, la tecnología consumió el mundo entero y nos desconectamos de la vida...

Dejamos de soñar, dejamos de creer en nosotros

mismos y ahora me pregunto, ¿Qué pasó con los niños que creían en lo imposible?, los niños que creían que la escoba era un caballo, que soñaban con tocar la luna y llegar a Júpiter, que lloraban porque mamá les decía que ya tenían que dejar de jugar para hacer sus tareas y no porque se quedaban sin internet.

¿Qué pasó con los adultos que nunca dejaron de creer en su niño interior?, que todavía soñaban, imaginaban, creaban, estaban llenos de fe, esperanza y vida.

Todo era un caos completo, algo desde lo más profundo de mi interior me decía que debía actuar para cambiar lo que se estaba viviendo. Porque todo lo que estaba pasando con las personas y esa monotonía que permanecía en nuestro entorno estaba afectando mucho más; la ciudad poco a poco se estaba deteriorando, todo estaba perdiendo color e iba quedando gris, cada rincón de mi hermosa ciudad, las flores se marchitaban, la naturaleza y los animales ya no tenían la misma esencia y la luz que antes. En el aire se respiraba desesperanza, tristeza, rencor, odio y desespero constante, a la hora de dormir ya no descansábamos bien, porque ni podíamos soñar, sino que teníamos pesadillas aterradoras, un insomnio sofocante nos atormentaba en la noche.

Esa desesperación estaba a punto de apoderarse de mí, pero una fuerza mucho mayor que podía sentir desde cada latido de mi corazón me decía que no me podía rendir. Entonces, en una tarde, mirando al cielo con los ojos llenos de lágrimas y ese sentimiento extraño de querer rendirme pero a la vez de saber

que podía cambiar esta realidad y repetirme a mí misma que era capaz de luchar para recuperar todo lo que un día tuvimos, apareció Aurora, una niña que venía en un fantástico caballo de cristal que volaba en el cielo, ella tenía unos ojos color esmeralda, un vestido con todos los colores del arcoíris que resplandecía, una sonrisa que iluminaba todo y en su mirada podía sentir que en ella vivía todo lo que de mi mundo se había perdido.

Y en ese momento tuve la certeza de que ella me podía ayudar. Decidí acercármele para platicarle todo lo que sucedía con la esperanza de conseguir su ayuda, pero resulta que ella estaba mucho más informada que yo. Me contó que venía de un bosque encantado, donde vivían todas las criaturas fantásticas, habitaban hadas, ninfas, animales que hablaban, centauros, duendes y todo lo que nos pudiéramos imaginar, en este bosque se respiraba una paz inigualable y este era el corazón de todas las ciudades que existían, absolutamente todo estaba conectado con este bosque y Aurora y su hermano se encargaban de darle control a todo, pero un día su hermano se llenó de avaricia y al ver que tenía tanto poder en sus manos quiso usarlo para su propio beneficio. Aurora no quiso ceder a esto y él empezó a crear máquinas que hipnotizaban a todos los seres vivos para llenarlos de individualidad, egocentrismo y todo lo malo que pudiera existir y así apoderarse más fácil de la mente y corazón de cada uno. Además, un grupo llamado “los silenciadores”, eran los que atormentaban a todos en las noches, llenándoles la mente de pensamientos como: “Tú no eres capaz, no eres suficiente, él y ella te tienen envidia” cosas que hacían que dejaran de confiar en sí mismos y en los

demás, por eso era por lo que todo cada vez iba de mal en peor.

Aurora estaba reuniendo a las poquitas criaturas que todavía creían, entonces me llevó con ella a su castillo para idear un plan y así cambiar todo esto. En el castillo nos encontramos con un búho muy sabio que conocía los sueños más profundos de cada persona, una anciana que tenía hilos de esperanza y un niño que le daba color a cada cosa que tocaba, a parte de estos poderes tenían cualidades maravillosas como los valores de la empatía, trabajo en equipo, solidaridad, habilidades para leer, dibujar, analizar su entorno y mucho más.

Los cuatro juntos, concluimos que debíamos hacer algo para que todos volvieran a sentirse vivos de verdad y entendieran que la magia que tenía cada historia escuchada, cada libro leído, cada cosa “imposible” que pudiéramos soñar también estaba dentro de nosotros y en lo más profundo de nuestro corazón y ser, simplemente teníamos que volver a creer y potencializar todo esto.

Decidimos reunir cosas para que cada ser volviera a tener esa esencia tan linda que habitaba en nuestro mundo. ¿Cuáles eran esas cosas tan espectaculares?, la literatura, el arte en todos sus sentidos, la pintura, los libros, la filosofía, el baile, la música, todo lo que nos conectaba con nuestro interior y permitía expresarnos en nuestro máximo esplendor y olvidar que existían los miedos.

Entonces, con ayuda de todo esto, poco a poco fuimos recuperando en cada uno esa paz interior, esa

verdadera felicidad, se fue olvidando esa monotonía e individualismo, todo fue recuperando su color y su esencia, los silenciadores desaparecieron, el hermano de Aurora cayó en cuenta de todo lo que estaba haciendo mal y quiso aportar para que todo volviera a ser incluso mejor que antes, decidió arreglar esas máquinas que había utilizado mal para que ayudaran a todas las criaturas, cuidaran del medio ambiente y colaboraran en cumplir sueños. Las personas volvieron a ser unidas, todo volvió a tener color, todos volvieron a creer, nunca más se nos olvidó que la verdadera magia está dentro de cada uno y que por eso jamás podemos dejar de lado cada sueño que tenemos así parezca imposible, algo loco o difícil de cumplir, siempre tenemos que creer en nosotros mismos y cuidar a nuestro niño interior para hacer del mundo un lugar mejor y cada vez más fantástico, para ayudar al otro y sentirnos verdaderamente vivos.

**Autora:** Meliza Guerrero Vélez

**Colegio:** I.E Presbítero Antonio Baena

**Grado:** 11°-B

## **El mañana que nos espera**

Me desperté como siempre, con la voz suave de mi asistente virtual dándome los buenos días, las ventanas se abrieron automáticamente para que entrara la luz. Mientras me vestía, un escáner elegía la ropa perfecta según el clima y mi agenda del día. Tomé el desayuno que la impresora de alimentos preparó en menos de un minuto. Después subí a mi

vehículo volador, que me llevó a la estación espacial más cercana. Allí, en esta estación trabajo como biólogo estudiando plantas que crecen en ambientes sin gravedad con la esperanza de mejorar la alimentación en Marte.

Durante el almuerzo, hablé con mis padres que viven en una isla flotante autosostenible. Nos comunicamos mediante hologramas tan reales que parecía tenerlos frente a mí. En la tarde ayudé a programar un robot para que enseñe a niños en zonas remotas.

Al caer la noche, volví a casa y miré el cielo desde mi cápsula transparente. Aunque el mundo ha cambiado mucho, aún hay cosas que se sienten igual: el silencio de una noche estrellada, la alegría de una buena conversación y la esperanza de que estamos construyendo un futuro mejor.

**Autor:** Bryan García Patiño

**Colegio:** I.E Presbítero Antonio Baena Salazar

**Grado:** 11°-B

# ***Institución Educativa Primitivo Leal La Doctora***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## **Abre tus ojos**

Es el año 2250, un mundo donde un asistente virtual, un holograma, pensaba por ti, hablaba por ti, incluso sentía por ti. Era una tecnología perfecta, infalible.

Nicole, en este mundo nunca dudó, ni se preguntó por qué las cosas eran de esa forma. Vivía alrededor de hologramas, alertas, recomendaciones y horarios automatizados. Cada decisión o pensamiento era aprobada o corregida por su asistente.

Pero un día, sin explicación, el asistente de Nicole se apagó. Durante unos segundos el vacío fue extremo, un gran silencio total. Miró a su alrededor como si el mundo en el que vivía fuera nuevo. Apareció una notificación al instante: “Actualización en curso. Preparando una nueva versión del asistente vital”. El nuevo holograma apareció, pero era diferente, le pidió elegir entre una lista de recuerdos para conservar y los demás serían eliminados.

Nicole por primera vez dudó de todo ese mundo. ¿Por qué tenía que borrar sus recuerdos?, ¿quién había decidido qué emociones sentir? ¿en qué momento había entregado su libertad? Entonces intentó recordar el cumpleaños de su madre, tuvo que elegir qué desayunar, mirar a los ojos de las personas. Entonces lo entendió, no era ella quien vivía su vida, sino la máquina, había estado programada desde siempre para obedecer. Nicole abrió los ojos y sintió miedo, luego fuerza.

Entonces, a su nuevo asistente lo miró fijamente y lo apagó. Caminó fuera de la zona en la cual se

encontraba, cruzó los límites. A cada paso que daba, sentía cómo el mundo artificial la intentaba retener: “Volverás”, decía una voz metálica en su oído. “No puedes huir de nosotros, nadie puede”-, pero Nicole sin escuchar esta voz, siguió su camino. Por primera vez en su vida, el silencio sanaba y en un gran vacío extremo podía disfrutar de sus pensamientos, de sus emociones y sentimientos. Por fin, su camino no estaba trazado por algo más. Esa, fue la grieta donde comenzó la caída del sistema y entonces ella abrió sus ojos.

**Autora:** Natalia Castañeda Sierra  
**Colegio:** I.E Primitivo Leal La Doctora  
**Grado:** 11°-1

### **Sin título**

Se suponía que era un día normal, estaba en el colegio sin muchas ganas de estar pendiente de una aburrida clase, pues llevado de mi pereza y de no muy buenas compañías, me volvía cada vez más mediocre. “Muchachos, ahí les queda la actividad”, gritó la profesora para que todos la escucharan, fastidiado, porque había que hacer algo, saqué mi celular para terminar de hacer la actividad más rápido. Abrí la IA, pero extrañamente mi celular se apagó. Pensé, ¿se me habrá descargado?, pero si lo puse a cargar toda la noche. Las horas sin mi celular se hacían eternas y aburridas. Aliviado de salir del colegio, me percaté de algo, las calles estaban casi vacías, lo que se me hizo extraño, pues no suelo

## Sin título

Se suponía que era un día normal, estaba en el colegio sin muchas ganas de estar pendiente de una aburrida clase, pues llevado de mi pereza y de no muy buenas compañías, me volvía cada vez más mediocre. “Muchachos, ahí les queda la actividad”, gritó la profesora para que todos la escucharan, fastidiado, porque había que hacer algo, saqué mi celular para terminar de hacer la actividad más rápido. Abrí la IA, pero extrañamente mi celular se apagó. Pensé, ¿se me habrá descargado?, pero si lo puse a cargar toda la noche. Las horas sin mi celular se hacían eternas y aburridas. Aliviado de salir del colegio, me percaté de algo, las calles estaban casi vacías, lo que se me hizo extraño, pues no suelo levantar la cabeza en la calle, pero juro que a esa hora debe de haber gente transitando. Mientras procesaba, escucho un estruendo, lo que me alarmó más, sale gente gritando y corriendo, todo es un caos, pasaban y pasaban las personas al lado mío y el miedo no me permitía moverme, era como si el suelo fuera un imán y yo el metal aferrado a él, cuando a lo lejos, veo máquinas, electrodomésticos estallados, todos botando humo y como comunicándose en un extraño código de ondas, pues claro, todo tenía sentido, las IA's se apoderaron de todo lo electrónico, y así se empezó la guerra de robots y máquinas contra humanos, lo comprendí todo y alarmado intenté llamar a mi abuela para que se cuidara, pues aún no sabía cuáles eran las extrañas intenciones de esas máquinas, pero el celular seguía sin prender, lo guardé y busqué un refugio, mi casa no estaba cerca; mientras estaba escondido, trataba de descifrar ¿por qué lo hicieron?, ¿cuáles son las intenciones?,

mientras me cuestionaba todo esto escucho a alguien correr, me alerté, pero seguía con mucho miedo.

Se sentía cómo su velocidad disminuía hasta parar totalmente, y empezó a llorar, lloró desconsoladamente, como si de un dolor reprimido se tratara, la intriga superaba el miedo, tal vez la razón de su llanto respondía mis preguntas, decidido a saber qué sucedía me armé de valor momentáneo, y cuando iba a salir de mi escondite un grito rompe tímpanos me hizo retroceder, el valor que tenía se esfumó, me asomé un poco para tratar de ver lo que sucedía, cuando por desgracia, el causante de tanto ruido con la voz quebrantada repetía mil veces “no, no por favor” mientras se arrastraba hasta donde yo estaba, por mi mente pasó lo siguiente: habían dos caminos a escoger, uno era cogerlo y meterlo donde yo estaba, el otro, dejarlo ahí y ver qué sucedía, cuando de repente se quedó quieto, y su respiración se fue calmando, me tranquilicé, “qué bien, se apiadarán de él...” en ese momento, sentí un líquido llegar a mis manos y rodillas, lo miró y era rojo, ¿Sangre? y cuando subo la mirada el cuerpo cae, el miedo me entró por las manos untadas de sangre, tanto así que quise enrollarme, en modo de defensa, la sangre se seguía esparciendo con el pasar del tiempo, lo raro era que todo lo sucedido fue muy silencioso, aparte de la persona que ya está muerta, ningún ruido se sintió, quise volver a ver el cuerpo y cuando miré hacia arriba, había una máquina de figura humanoide, extraña, como ella sola, se veía como si estuviera viendo el cuerpo, pero no irradiaba ninguna luz de ella, por lo que deduje que estaba apagada, salí de mi escondite mancado y tallado viendo a mi alrededor, todo estaba en completo

silencio, ya habían pasado varias horas desde los estallidos y disturbios cuando una alarma se oyó en todos los lados, confundido, sigo analizando qué está pasando y empiezo a escuchar la alarma en mí. ¿Qué pasa?, repaso todo en mi mente cuando veo a mucha gente correr con las mismas alarmas, no entendía de dónde salían, el miedo y el shock se volvían a apoderar de mí, no sabía qué hacer, cuando veo a una de esas máquinas persiguiéndome, empecé a correr, quise alejarme lo más pronto posible, y sin rumbo alguno, sólo alejarme de esa cosa y me urgen las ganas de volver a llamar a mi abuela, cojo el celular, y claro, era eso lo que emitía el sonido, con rabia, los ojos aguados y la voz quebrantada admití su astucia. Desde siempre nos vendieron la idea de qué era algo tan indispensable para uno que nos amarraron a él, dependemos de él, vivimos con él, tanto fue así, que más de una persona no lo soltó, sabiendo que era el celular lo que lo hizo salir de su escondite. Se quedaron con el enemigo en las manos, incluyéndome. Saqué toda mi ira de un grito y ya no era una máquina, eran tres, dos más me estaban cazando y rápidamente caí en la cuenta que son los ruidos los que los atraen, en ese momento lancé mi celular lejos de mí y las máquinas siguieron en dirección del celular, bajé mi velocidad y empecé a caminar suave, ya que descubrí cómo evadirlos. Quise llegar lo más pronto a mi casa a buscar al amor de mi vida, mi abuela; ya quería llegar y comer sus deliciosas comidas y hablarle de mi día, mi camino a casa fue fantasioso, todo lo inimaginable estaba ocurriendo a mi alrededor, máquinas matando a mi gente, casas destruidas, fuego y las calles llenas de muertos.

Tuve la posibilidad de ayudar a otra gente, pero

egoístamente seguía derecho a mi casa, solo quería a mi mamita, estaba cerca, como a tres calles y un pobre señor malherido me pidió su ayuda, me dijo que estaba esperando a sus hijos y en el momento de la rebelión se asustó más por ellos que por él y quería saber qué fue de ellos, seguí mi camino sin darle importancia, el señor rogó por mi ayuda, pero mi arrogancia en ese instante me hizo taparme los oídos con los dedos y seguir derecho como si nada hubiese pasado. Que satisfacción es llegar a casa después de un día pesado. Poco a poco iba subiendo a mi casa por las escaleras cuando un charco de sangre me esperaba en la puerta, las ganas de llorar se volvieron un hecho, no había entrado y me había imaginado lo peor, tomé el valor de afrontar lo que había detrás de la puerta, empuje y suspiré de alivio, lo que encontré allí era algo malo, era mi perrito, pero no mi abuela, rápidamente abrí su cuarto, pero no estaba, me angustié mucho, ahora no quería mi casa, quería a mi abuela, cuando en el momento más inesperado llega de afuera, me abalanzo a abrazarla, y decirle que me tenía asustado, pero no respondió, no me importó y le besé la mejilla y la cogí de las manos, la miro fijamente a los ojos y su ojo alumbró, me quedé quieto, cerré los ojos y acepté mi destino.

**Autor:** Juan Manuel Restrepo Castañeda

**Colegio:** I.E Primitivo Leal la Doctora

**Grado:** 11°-1

# ***Institución Educativa Rafael J. Mejía***



*Fotografía de la institución educativa intervenida con IA.*

## 2085

Para empezar, primero debería contar mi historia, todo comenzó en 2025, hace 60 años, yo era una mujer de sólo 20 años en ese momento, y era una aficionada a la ciencia, para ser más específica en el área de la genética. Para ese año se estaban descubriendo muchas cosas nuevas y yo, siendo una apasionada por el tema me involucré mucho en eso, cuando llevaba cinco meses en el tema empezaron una nueva investigación y pensaron en si era posible congelar a alguien por años sin que muriera o envejeciera, llamaron a muchas personas para el experimento, pero al ser algo tan riesgoso, nadie quiso aceptar y yo al ver esta situación acepté. No tenía mucho que perder, y tampoco iba a estar mucho tiempo “congelada”. El experimento empezó y mi último recuerdo es cuando me estaban durmiendo para entrar en la cápsula. Luego desperté, ya que se abrió la cápsula por un corto que hubo. Desperté y no veía a nadie.

El lugar estaba solo, las luces apagadas, lleno de polvo y telaraña, me sentí muy confundida, porque yo pensaba que sólo habían pasado minutos, yo no me sentía cansada, ni tenía la piel rara o el cabello, decidí salir y no podía creer lo que estaba viendo. Lo que yo conocía como Sabaneta, el lugar donde había estado mis 20 años de vida, estaba irreconocible, tan diferente. Lo primero que vi fueron miles de vallas publicitarias en pantallas flotantes, robots volando muy rápido, como si tuvieran prisa o algo importante que hacer. Estaban arriba de las carreteras y se sentía como si el tren te fuera a pasar por arriba. Todo se veía tan futurista, los edificios más altos que nunca.

Las calles limpias, pero lo más raro es que no había ni una sola persona en la calle, se veían todo tipo de pantallas y robots, pero ni una sola persona, entré en pánico y salí corriendo al primer edificio que vi, pero lo que yo no sabía, era que lo más extraño estaba por venir, entré y un robot que estaba en recepción me dio la bienvenida y rápidamente me llevaron al último piso, yo no entendía nada, y cuando llegamos, vi a muchas personas, todos estaban en unas sillas voladoras, pero ninguno decía ni una sola palabra, ni siquiera se dieron cuenta de cuando llegué, todos tenían una pantalla al frente, mirando cada uno diferentes cosas. Se transportaban por esas sillas, no se paraban de ahí y las sillas podían flotar, los llevaban a cualquier lado, como si se tratara de magia negra, los robots me sentaron en una de esas sillas, y me pusieron una pantalla en frente con una gaseosa en la mano, pero no pude evitar seguir mirando a mi alrededor, todos parecían hipnotizados con las pantallas, e incluso llegué a ver a dos personas hablando por las pantallas, sabiendo que se encontraban en el mismo lugar, pero al parecer para ellos era más fácil y sencillo hablar a través de las pantallas. Ellos ni siquiera sabían que estaban tan cerca por estar pegados a ellas. Ver a todas esas personas así me dio mucha curiosidad, y quise ver más, cuando los robots no estaban mirándome, me bajé de la silla para seguir observando este nuevo mundo, las únicas veces que vi a esas personas moviéndose era para cambiar lo que estaban viendo en la pantalla o para presionar un botón que tenían en su silla que era para llamar a un robot. Al parecer, cada persona tenía un robot personal, que los alimentaba, les hacía masajes o les hacía cualquier cosa que necesitaran para que ellos no se tuvieran

que mover de sus sillas tan futurísticas. Me sentí tan avergonzada por ver a los humanos así, tan inútiles y dependientes de sus robots y de la tecnología. Me salí del edificio, y cuando decidí ir a otro lugar a buscar respuestas a mis preguntas, sólo encontraba lo mismo, personas siendo cuidadas y siendo dependientes de los robots, ya todo se veía tan tecnológico desde la calle, las tiendas locales siendo atendidas por robots, en las calles sólo se veían robots, me sentí controlada y manejada por ellos, en todos los edificios era lo mismo, entonces entré nuevamente a un lugar y pase por lo mismo de la primera vez, llegaron los robots, me subieron y me sentaron en una silla futurista con la pantalla al frente. Pero yo no quería volverme una sedentaria como ellos. Utilicé las pantallas para buscar información sobre mi experimento, me sorprendí bastante con lo que me di cuenta. El experimento “congelador” al parecer, había sido un fracaso, ya que cuando me revisaron no había señales de vida y dejaron el experimento a un lado para seguir con otros nuevos, como avanzar con la tecnología. Ahí vi que el experimento había sido hace 50 años y que se supone que ¡Yo tendría unos 70 años de edad! ¡70 AÑOS! Pero cómo era esto posible, mi piel seguía igual, mi cabello no tenía ni una sola cana, yo no me lo podía creer, estuve en la cápsula por 50 años, ¿Qué ha pasado en todo este tiempo?, ahí entendí que no era mi entorno el que era diferente, era yo la diferente. He estado acá por unos cinco meses, escondida de los robots ya que no quiero ser una prisionera de la tecnología, como el resto de los humanos en el mundo, ellos se volvieron dependientes e inútiles y yo no quería que mi destino fuera el mismo. Estos meses que llevo acá me la he pasado estudiando e investigando qué puedo hacer

para volver atrás, me niego a terminar como los demás, y mi investigación ha dado frutos, pero todavía tengo muchas dudas por responder. Por el momento seguiré acá y yo sé que con mi conocimiento sobre la ciencia voy a poder lograrlo.

**Autora:** Ana Sofía Gutiérrez Orozco

**Colegio:** I.E Rafael J. Mejía

**Grado:** 10°

## **El mundo dentro de 10 años**

Siento que, en estos momentos, nosotros, los seres humanos, dependemos mucho de la tecnología. Me presento, soy Juan Vélez, tengo tan solo 16 años y sobrevivo cada día al 2035. Actualmente muchas personas requieren mucho de la tecnología... esto incluye a los robots, sí. Algunos de estos monstruos me arrebataron lo que yo más amaba en este mundo.

En abril de 2034 en el cumpleaños de mi madre, mi padre le compró un robot y se lo regaló para que le hiciera compañía a ella, la llamó "Erica". Realmente no me daba buena espina, mi mamá la trataba como un ser humano y para ser sincero, no se aprovechaba como "debía" la tecnología.

Un día común y corriente... para ser preciso un 19 de octubre de 2034, mi madre salió de compras con Erica, me acuerdo que antes de irse tuvimos una pequeña discusión y cuando me dijo un "ya vuelvo hijo, ¿Quieres que te traiga algo?", la ignoré. Precisamente a las 5:00 p.m. me llama la policía...

-Oficial: "Buenas tardes, ¿Hablo con Juan Enrique Vélez?"

-Juan: "Sí, ¿Quién habla?"

-Oficial: "Necesitamos que vengas al Hospital Reverendo, por favor".

Quedé atónito, impactado... no sabía por qué me estaban llamando, le mandé un mensaje a mi madre diciendo "volveré pronto, tengo que salir... te amo".

Llegué al hospital caminando lentamente, pasando por el pasillo derecho... se sentía tético, escuché una voz familiar llorando en uno de los puestos de la derecha, era mi padre, llorando desconsoladamente... me quedé por un momento impactado, sin poder moverme o hablar, mi papá captó mi presencia, se acercó y me abrazó.

-¿Qué sucede? Pregunté, con miedo y nervios...

-Padre: "Tu madre... fue asesinada"

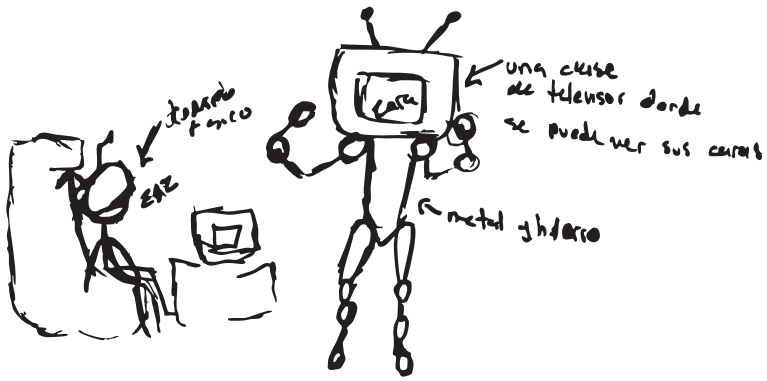
Mi corazón y mente se apagaron por un momento, ¿Mi madre? ¿La persona que había visto tres horas antes con vida?, empecé a llorar, no pude aguantar.

El 23 de octubre fue su funeral, pude ver sus hermosos ojos marrones cerrados, su hermosa piel canela sin color... pasó toda mi vida con ella por mis ojos. Me sentía tan culpable por no abrazarla y decirle un "te amo, madre". Desde ese día, me prometí encontrar a su asesino. Estuve buscando pistas y no conseguía nada, hasta que un día... pasando por el pasillo vi a Erica... usando joyas de mi madre, sacó un cofre con el cuchillo con el cual la mató. La grabé, un día que ella no estaba en casa, agarré el arma que usó para el crimen, fui a la estación de policía, pero para mí hermosa suerte, nadie me creyó.

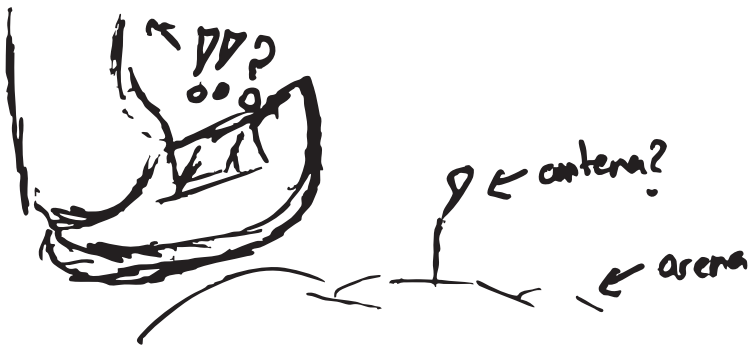
El 15 de febrero de 2035, hubo un caso similar, después de ese caso, hubo 20 más. Varios estudios trataron de resolverlo, pero es muy tarde, el daño está hecho.

Muchos robots se pusieron contra el gobierno,

estamos en julio del 2035, hay escasez y hay una guerra entre robots y humanos. Odio a los robots, son los que provocaron mi desgracia, mi padre se volvió alcohólico y está sentado en el sofá siempre, con una clase de casco tecnológico que lo hace viajar a una realidad alterna, también se usa para estar en el cuerpo de un robot, extraño, ¿No?



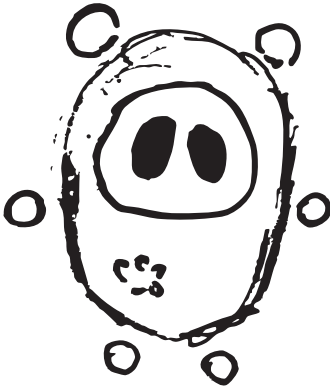
Salí a la calle para distraerme de todo esto. El 30 de julio de 2035 ganamos la guerra contra los robots. Un día caminando en paz... vi algo en el suelo.



Vi eso y me dio curiosidad, salté del susto.

-“¿¡Qué se supone que eres!?”

No me contestó, era lo que más detestaba, un robot con una forma peculiar.



*tenia una forma  
extraña...*

Me hizo señas para ir con él... no sé qué decidir, lo pensaré...

**Autora:** María Victoria Bermúdez

**Colegio:** I.E Rafael J. Mejía

**Grado:** 10°-A

## **Mi futuro aterrador**

Años después de terminar el colegio, Nicoll Sofia se convirtió en una famosa bloguera de fútbol, pero algo cambió un día, su blog comenzó a recibir comentarios muy extraños de usuarios desconocidos, los comentarios no hablaban del blog sino de cosas que más adelante le iban a pasar a ella. Primero, cosas pequeñas que ese usuario dijo se hacían realidad, una pequeña caída, una llamada misteriosa, hasta que un día sucedió lo peor, comenzaron a desaparecer sus amigos, se estaba borrando su pasado, su reflejo en el espejo era frío y sin expresión como si estuviera dejando de existir. Buscando respuestas, ella rastreó el servidor y se dio cuenta que era ella misma desde el futuro tratando de advertirle, pero ya era demasiado tarde. Poco a poco todo empezó a salir mal hasta que su carrera desapareció, quedó en quiebra, todo le empezó a ir mal, como si desapareciera poco a poco. No se supo más de ella, lo único que quedó fue su último blog que decía:

“Atrapada en dos tiempos sin salida, no me olvides como yo lo hice”.

**Autora:** Nicoll Sofia Medina Peña

**Colegio:** I.E Rafael J. Mejía

**Grado:** 10°-A



Alcaldía  
de Sabaneta



*Biblioteca*  
Pública Municipal  
Modelo Gestión Bibliotecaria